

LIBROS PÓSTUMOS. Del histórico ejemplo de Franz Kafka a los más actuales de Joan Didion y Harper Lee, la lista de obras publicadas por decisión de albaceas y sin autorización de los autores es muy larga. Así nos han llegado novelas memorables.

Por: Eduardo Bravo



MIGUEL BONNEFOY
ESCRITOR

**«El mestizaje es
el camino que la
humanidad
debe tomar»**

Por: Inés Martín Rodrigo



**EL
PERIÓDICO**

SUPLEMENTO LITERARIO
DE EL PERIÓDICO



— **Mientras leía su novela, tenía la sensación de estar adentrándome en un nuevo realismo mágico, deudor de los *Cien años de soledad*, pero con un estilo propio. ¿De qué fuentes bebe su literatura en general y este libro en particular?**

— Gracias por nombrar a García Márquez, pero también pienso en otros escritores como Isabel Allende, Michel Tournier, Stefan Zweig, Elena Garro y su delicioso libro *Recuerdos del porvenir* y también *Un puente sobre el Drina*, de Ivo Andrić. Como hay algunos árboles, los epifitos, que pueden crecer sobre otros árboles, un libro también puede crecer sobre otro libro y no hubiese podido escribir esta novela sin ellos.

— **En el caso concreto de este libro, ¿cómo se lidia con el legado familiar para poder contar la historia de su vida, literal y metafórica?**

— Todos tenemos una arcilla familiar fascinante, mi caso no tiene nada de extraordinario. Tú sabes, la realidad puede permitirse el lujo de ser inverosímil, pero la ficción no se puede permitir ese tipo de libertades. Mi trabajo fue traducir esa memoria familiar en un sistema de metáforas, de alegorías, de imágenes, una especie de música que sea un poco más universal, menos singular, algo que tenga ecos en el corazón de otros lectores. Porque, si no, mi propia historia familiar no tiene ningún interés para nadie.

— **El objetivo de la ficción es partir de lo particular y tener la capacidad para trascender a lo universal.**

— Es eso, es una transformación, es una metamorfosis, es agarrar el metal de la realidad y, como un herrero, crear tu propia arma.

— **En ese sentido, en la novela asistimos a la historia venezolana reciente. ¿Qué ha aprendido de ella, y de su mitología familiar?**

— De tanto hacer búsquedas históricas del siglo XX venezolano para tratar de encajar bien la fecha, para intentar darle lo que Gustave Flaubert llamaba el efecto real, llegó un momento en que me sentí un poco inundado, ahogado encima de todas esas cifras y porcentajes y nombres y tratados y momentos y la guerra aquí y allá, y temí terminar haciendo una especie de geografía de la historia política venezolana que no pensaba que tuviera mucho interés a nivel novelesco. Mi trabajo fue el de peinar lo más posible esa melena para conseguir los elementos que verdaderamente estaban al servicio de la novela, y no solamente para yo dármeles del que sabe de la historia venezolana. Y no te imaginas el trabajo que hice para limpiar lo más posible, quitar todo lo que me parecía superfluo, quitarle la grasa al texto para poder tocar el hueso.

— **Hace días, Ocean Vuong me dijo algo sobre la función de la ficción muy interesante: que debía crear mitos distintos a los ya existentes y reemplazarlos. ¿Qué opina?**

— Me parece muy linda idea, me hace pensar en un libro extraordinario de Nancy Huston, *La especie fabuladora*. Ella dice que somos la única especie que necesita una fábula, un mito, un relato para poderle dar un sentido a la vida y seguir avanzando. Y uno de los deberes, si hay que conseguir un deber al artista, es justamente tratar de crear nuevos mitos para poder dibujar las construcciones sociales de mañana, hacer una nueva leyenda para construir un mundo de mañana.

— **¿Es la historia de los hombres un lento círculo que se repite hasta la eternidad, como se cuestiona el narrador de la novela?**

— Sí, totalmente, me gusta mucho esa idea, la idea circular. Yo no soy sociólogo, no soy politólogo, no soy antropólogo, habrá intelectuales que podrán hablar mucho mejor que yo sobre la historia y ver si tiene ciclos políticos, ciclos artísticos, o no. Pero algo seguro es que me gusta mucho, a nivel literario, encerrar a los personajes en una especie de mito circular donde el final ya está escrito en el principio. Lo pienso también a nivel mitológico, ya que, en la mitología grecolatina, que me fascina, siempre tienes personajes que en el momento que nacen un oráculo viene a contarles cuál es su destino y, hagan lo que hagan, no podrán escaparse de él. Es un ciclo que uno encuentra, por supuesto, en la botánica también, ya que todo árbol que muere termina siendo el alimento para el próximo árbol. Me parece algo bastante lindo darse cuenta de que, como decía el gran Borges hablando del cero, es el signo a la vez del vacío y del infinito.

— **¿Comparten los exiliados un sentimiento extraño lejos de su tierra, como le sucede a Venezuela, la hija de Antonio y Ana María, con el joven chileno del que se enamora en París?**

— Yo soy hijo de exiliado, pero no soy un exiliado. Soy un mestizo, he tenido el pie en los dos continentes toda mi vida, así que me siento más bien como un equilibrista que está en su cuerda tratando de no caerse y al mismo tiempo siendo alimentado por los dos. Mi padre fue un refugiado político de la dictadura y yo crecí con un hombre que hablaba de Chile como Ulises hablaba de Ítaca, pensando en un retorno heroico e imaginando un Chile que ya no existía, embellecido por la distancia y por el tiempo. Esa idea que tienen todos los exiliados, siempre todo es más bonito, el sol es más claro, el

ser escritor requiere osadía. A tientas, vas avanzando en la concepción de una historia. Nadie, ni tú mismo, te garantiza que llegarás al final, que habrá un destino y, menos aún, que ahí, allí mismo, esperen lectores. Lo resume Faulkner en una frase magistral: «Lo que hace la literatura es lo mismo que una cerilla en medio de un campo en mitad de la noche. Una cerilla no ilumina apenas nada, pero nos permite ver cuánta oscuridad hay a su alrededor». Y a esas palabras nos aferramos para seguir alumbrando nuestro incierto destino narrativo. Una tarea ardua que acometemos, empecinados y obsesivos, con cada nuevo libro, «capillitas», según Miguel Bonnefoy (París, 1986), en el largo camino para construir la «catedral», esa obra perfecta que contiene todas las anteriores. Lo dice el autor francés, padre chileno, madre venezolana, tras haber escrito *El sueño del jaguar*, premios Femina y de la Academia Francesa, una novela en la que palpitan el corazón de un siglo, el XX, revolucionario y guerrero, y el de un país, Venezuela, origen de su mitología familiar, tan cercana a la fábula que hasta la ficción podría resultar poco creíble. Pero ahí está la realidad para dejarse engatusar por una prosa bella y cuidada que bebe del realismo mágico y la literatura caribeña, con personajes que fueron de carne y hueso a los que se concede una nueva oportunidad, otra vida, ya eterna.

MIGUEL BONNEFOY

ESCRITOR

«La realidad puede permitirse el lujo de ser inverosímil»



POR INÉS MARTÍN RODRIGO



ENTREVISTA

viento es más espeso, los amores son más duraderos y más eternos. Pero cuando vuelven se dan cuenta de que el país que dejaron ya no existe. Es el gran clásico de la humanidad, desde que Adán y Eva se fueron del Edén, nosotros terminamos siempre siendo los hijos de ese gran exilio. La historia de los hombres es una historia de migraciones.

— **¿Y cuál siente que es su hogar?**

— Mira, tengo varios y estoy muy orgulloso de ello. Por un lado, me siento profundamente venezolano, es mi país, es mi lengua, es el lugar donde crecí, donde tuve mis primeras emociones, pero soy también chileno, siento una gran conexión con ese país, conozco bien su historia. Obviamente, me siento francés, ya que nací en Francia, escribo en francés, y vivo en Francia. Pero, por ejemplo, qué sé yo, me siento muy bien en Roma, el italiano es una lengua en la que me siento muy cómodo. Y llevo casi 13 años viviendo con una danesa y mis hijas son danesas, así que también tengo un vínculo muy estrecho con Dinamarca.

— **Podemos decir que es algo así como un escritor errante.**

— Sí, absolutamente errante, y mi caso no es nada extraordinario. Muchos otros escritores tienen varias nacionalidades, varias lenguas que circulan de tradición en tradición, de cultura en cultura y nos termina enriqueciendo eso. Y pienso, además, que el mestizaje es uno de los caminos positivos que debe tomar la humanidad para mejorarse.

— **En un momento de la novela, Ana María le dice a su nieto Cristóbal: «Si quieres ser escritor, habla con quienes no lo son».**

— Mira, me parece bellissimo, porque llevo casi un año hablando del libro y es sorprendente cómo, ya sean periodistas, libreros, bibliotecarios, traductores, lectores, a menudo me han hablado de esa frase. Y recuerdo que la escribí y no estaba muy contento, la puse porque la necesitaba para unir dos escenas que eran importantes. Me parece lindísimo darse cuenta de cómo finalmente los lectores completan el libro y el autor no sabe gran cosa de su libro. Y, efectivamente, el escritor no va a estar en su torre de marfil sólo leyendo a Victor Hugo y a Shakespeare, solamente teniendo estos in-



AURELIE LAMARCHERE

terlocutores para nutrirse. Lo dice Camus en su lindísimo discurso del Nobel: el hombre debe mezclarse con la inmensa y larga comunidad de hombres y mujeres para poder entender el mundo y atraparlo.

— **En la novela dice que las revoluciones, como la que se vivió en Venezuela y que terminó en régimen, fracasan porque «se olvida hacer para mantenerlas aquello que se hizo para fomentarlas». ¿Es así?**

— Últimamente he estado leyendo el libro de Jared Diamond *Colapso*, donde habla de la desaparición de diferentes sociedades. Y es interesantísimo darse cuenta cómo, ya sea ayer u hoy, a 12.000 kilómetros de distancia o a 200, la historia de los pueblos y las civilizaciones siempre ha tenido eso de crear algo y terminar rompiéndolo casi a pesar de ellos mismos. Y, sin duda, es lo que ha pasado con la revolución bolivariana. La idea del principio era bellísima, y no vino de nada la revolución. La revolución fue una larga y lenta consecuencia de unas repúblicas que habían abusado, que habían sido corruptas. Tras salir de la cárcel, Chávez instaló una revolución que se fue envenenando, reproduciendo lo que había combatido, los mismos problemas, la misma especie

«Desde que Adán y Eva se fueron del Edén, somos hijos de ese gran exilio. La historia de los hombres es una historia de migraciones»

de pequeña autocracia, y hoy en día termina siendo más parecido a una dictadura que a una revolución.

— **Al final, como comprueba Cristóbal, la corrupción no es patrimonio exclusivo de los regímenes imperialistas, está por todas partes.**

— Absolutamente. La corrupción, como decía Romain Gary, es la hija de un exceso. Donde hay exceso, la burocracia ya no puede acompañar esa urgencia y llega la corrupción para acelerar algunas cosas.

— **¿Y qué pensaría ese jaguar que fue Antonio, el protagonista de la novela, al ver en lo que se ha convertido Venezuela, o lo que ahora, por ejemplo, está sucediendo entre su país y el EEUU de Trump?**

— Antonio estaría muy inquieto, muy preocupado, como todo el mundo. Es muy probable que la misma amargura que había tenido frente a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez la hubiese trasplantado en la revolución chavista.

— **Si el sueño del jaguar es la fundación de una ciudad, y hasta de un país, ¿cuál es el de un escritor?**

— Qué linda pregunta... El sueño de



El sueño del jaguar
El somni del jaguar

Miguel Bonnefoy
Traducción de Regina López Muñoz / Carles Miró
Libros del Asteroide / Les Hores
272/ 252 páginas. 20,95 euros

un escritor, por lo menos para mí, sería escribir un libro que pueda condensar todos los otros. Todos los libros que he escrito hasta ahora son bocetos, tentativas, intentar llegar a un libro que me pueda satisfacer completamente, que pueda llenar todas mis obsesiones, que pueda alinearse con la lengua, con el fondo, con el tema, con el sujeto. Un libro catedral. Todos los libros que he escrito hasta ahora son capillitas. Me gustaría muchísimo poder llegar a este libro catedral. De alguna forma, no es un libro más cuando publico un libro, es un libro menos en el gran camino de llegar a este libro que sea perfecto. No es un libro que me traiga gloria o dinero. Eso lo digo sin ninguna falsa modestia y con mucha honestidad, no es lo que me interesa. Me interesaría tanto poder tener ese momento en el que pasas dos años escribiendo y tienes la sensación de estar inventando la literatura. Eso es muy bonito, pasa muy poco en las vidas de los escritores y no tiene nada que ver contigo, tiene que ver con, no sé, con la luna.

— **Para terminar, si cada generación tiene su historia, como también comprobamos en la novela, ¿cuál es la nuestra, la de los nacidos en la década de los 80, yo en el 83, usted en el 86, los dos escritores?, ¿cuál es nuestra historia?**

— Mira, es una muy bella pregunta. Vuelvo a Camus, que decía que cada generación piensa que tiene que volver a hacer el mundo, que tiene que impedir que el mundo se deshaga. Nuestra historia sería, a mi parecer, la emancipación de la mujer, el empoderamiento de la mujer, que me parece uno de los pocos caminos para que este mundo sea mejor, y el respeto de la naturaleza, por supuesto, el inmenso combate de la ecología. Son los dos grandes caminos que puede tomar nuestro siglo, las luchas que nuestra generación va a tener que llevar.